

LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
EN AUSTRALIA

LOS LENGUAJES
DE LOS
ABORÍGENES

GUSTAVO MÁRTIN MONTENEGRO

NOTA:

La presente publicación, corresponde a las notas de investigación, realizado por el autor, sobre "***El lenguaje de los Aborígenes en Australia.***

This publication is intended for the specific use in places of education including libraries and universities. The use of copyright material (references, pictures and photographs) throughout this work is acknowledged as required by the Copyright Act 1968, Commonwealth of Australia.

Esta publicación está concebida para el uso exclusivo de determinados lugares de educación, incluyendo bibliotecas y universidades. El uso que se hace de este material de investigación, está sujeto a las normas de "derechos de autor" (referencias, dibujos y fotografías), cumple con los requisitos de la ley de Derechos de Autor de 1968 y sus modificaciones posteriores, promulgadas por la Commonwealth de Australia.

Esta presentación es parte de la investigación sobre el "Origen y costumbres de los aborígenes australianos". Por tratarse de un tema muy específico, y que puede interesar a lingüistas y estudiosos de los idiomas nativos, se ha extraído del volumen correspondiente, para publicarse en forma separada.

Como el nombre de la investigación lo indica, el autor realiza una incursión en las Escuelas Lingüísticas australianas, para ofrecer una síntesis de los resultados que se han alcanzado hasta el presente. No es un compendio ni una obra sobre los lenguajes de los pueblos originarios de Australia, sino que simplemente, una introducción a ellos.



***Gustavo Martín Montenegro**

El autor

gusmarmon@hotmail.com

Canberra, Australia, 2005

Nació en Chillán, Chile. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago y en la Universidad Católica de Chile. Abandonó, como seminarista, sus estudios eclesiásticos y estudió los ramos de pedagogía en la Universidad Católica de Valparaíso. En 1974, salió de Chile como exilado político hacia Australia. En la ciudad de Sydney, Universidad de Nuevas Gales del Sur (New South Wales) obtuvo su Master con honores, en Español y Estudios Latinoamericanos. En Chile, por diez años trabajó en el sector rural del país. Allí se familiarizó y conoció muy de cerca a los mapuches, pueblo originario del sur de Chile. Desde su llegada a Australia se dedicó a conocer a los aborígenes australianos y a estudiar la amplia literatura que sobre ellos se ha escrito. Ha conocido varias reservas aborígenes y ha participado en diversos encuentros culturales y académicos sobre los primeros habitantes de Australia.

Sus trabajos de investigación han dado origen a su libro "**El Arte visual de los primeros australianos**". Además ha escrito sobre diferentes tópicos de los pueblos originarios de Australia. Tales como: El lenguaje de los pueblos originarios de Australia, Inmigración de los Aborígenes y Poblamiento de Australia, El Origen y las costumbres sociales de los Aborígenes Australianos.

Gustavo Martín, casado y con cuatro hijos, ha dedicado gran parte de su residencia en Australia para estudiar y escribir sobre los aborígenes australianos. Otros trabajos del autor son: La Historia de la inmigración chilena en Australia, Memoria histórica sobre la campaña de Solidaridad con Chile, 1973-1990 y Monografía sobre el nombre histórico de Australia.

**LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN
AUSTRALIA**

**LOS LENGUAJES
DE LOS
ABORÍGENES**

Gustavo Martín Montenegro

WURM, Stephen A. Language of Australia and Tasmania. Mouton & Co. N. N. Published, The Hague, 1972.

WURM, Stephen A. Languages (43) in "Australian Aborigines in Australian Encyclopaedia "The Gloier Society of Australia, Four Edition, 1983, Volume Nª 1, páginas 173 a la 177.

YALLOP, Colin. Australian Aboriginal Languages. London, Deutsh, 1982.

*Con mi más profundo respeto y
admiración a los pueblos originarios
de nuestra Australia.*

El autor

HORTON, David. Prehistory in "Black Australia". Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, 1978.

JUPP, James. The Australian People. An Encyclopaedia of the Nation. Its People and their Origin. Australian Aborigines (Aboriginal Society) página 135 a 147, escritas por J. Beckett and (Aspects of the Peopling of Australia) página 8 a la 22, escritas por Jakelin Troy. Angus & Robertson, Sydney, 1988.

KIRK, R. L. The Distribution of Genetic Markers. Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, 1965, página 121 a la 127.

MOERK, Ernst L. Pragmatic and Semantic Aspects of Early Language Development. Department of Psychology, California State University. U.S.A. University Park Press, 1977.

MULVANEY, John. The Prehistory of Australia. 1969. Thames and Hudson. London.

PLOMLEY, N. J. B. The Tasmanian Aborigines, 1977. Published by the author. Páginas 31 a la 38.

REED, A. W. Aboriginal Words of Australia. Reed Books Pty. Ltd. , Sydney, 1965.

SALVADO, Rosendo, O.S.B. Memorias históricas sobre la Australia y la Misión Benedictina de Nueva Nurcia. 1852. Capítulo XII, Filología y Diccionario. Editorial Católica, Madrid, España.

SUTTON, Peter. Languages in "Black Australia N^o 1. Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, 1979, página 48 y 49.

SUTTON, Peter with Michael Walsh. Revised Linguistic Fieldwork Manual for Australia. Australian Institute of Aboriginal Studies, 1979.

VASZOLYI, Eric G. Aboriginal Australia Speak. Aboriginal Teacher Program. Perth, Mount Lawley College of Advance Education, 1976.

WALSH, Michael. Aboriginal Art Series N^o 6 Language, Aboriginal Arts & Crafts.

"A los Australianos se les ha inducido a creer que los lenguajes nativos de los aborígenes son extremadamente pobres y primitivos en su estructura y vocabulario.

En nuestra opinión existen dos razones fundamentales que han conducido a este error:

En primer lugar, el promedio de las personas de origen blanco que establece un contacto cercano con los aborígenes, adquiere un conocimiento muy rudimentario y superficial de sus lenguajes. Por lo general estas personas son muy poco educadas, su inglés es frecuentemente pobre y mucho más limitado en vocabulario que el lenguaje de la gente que desprecian. No son por lo general ni siquiera amos de su propia lengua. Mal pueden entonces hacer justicia con sus opiniones cuando se refieren a sus connacionales, aún cuando vivan con ellos.

Una segunda razón es el poco interés por hacer estudios lingüísticos, ya que ello no les proporciona un beneficio económico.

Sin embargo, mucho más daño se ha hecho de parte de algunos "científicos" que en su esfuerzo por encontrar *el eslabón perdido* entre los aborígenes Australianos, han descrito su lenguaje como carente de todo adorno y gracia, llevándolo a la caracterización de un lenguaje de simplicidad sub-humana."

**T. G. Strehlow, 1947
Citado por Vaszolyi en
"Aboriginal Australians Speak"**

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS

- BERNDT**, Ronald and Catherine. Tribal Organization and Language Variation in "The Word of the First Australians" Aboriginal Studies Press, Canberra, 1988, páginas 37 a la 40.
- BLACK**, Paul. Languages, Introduction in "Black Australia 2". Australian Institute of Aboriginal Studies, 1977-1982. Canberra.
- BLAKE**, Barry J. Australian Aboriginal Languages. A general Introduction. Angus & Robertson. 1981.
- BLAKE**, Barry J. CaseMarking in Australia Languages. Linguistic Series N^o 23. Australian Institute of Aboriginal Studies. Canberra, 1977.
- CAPELL**, A. The oldest Living Languages in "From Earlier Fleets". Hemisphere, An Aboriginal Anthology, 1978.
- DeVITO**, Joseph. Language, Concepts and Processes. 1973 by Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey U.S.A. (Selección de artículos relacionados con el lenguaje).
- DIXON**, Robert. Searching for Aboriginal Language. Memoirs of a Field Worker. University of Queensland Press, 1984.
- ELKIN**, Adolphus P. Variety of Languages and Antiquity. The earliest Aboriginal Languages in "Australian Aborigines". Angus & Robertson, 1979, página 17 a la 30.
- FEST**, Eve D. How the English Language is used tu put Koories Down. Paper presented at bi-annual Conference organised by the National University of Canberra and the Australian Institute of Aboriginal Studies. 1988.
- FLOOD**, Josephine. Invisible arrivals: languages and technology in "Archaeology of the Dreamtime". Collins, 1987, páginas 196 a la 199.

HERCUS, L. A. Languages Towards the Centre in "From Earlier Fleets" Hemisphere, An Aboriginal Anthology, 1978. tales como las ciudades de Wogga-Wagga, Wollongong 55 Parramatta en el Estado de Nueva Gales del Sur. Ballarat Warrnambool, Moe en el Estado de Victoria. Whyalla y Burra en la Australia del Sur o Meridional. Kingaroy, Bioela en el Estado de Queensland. Kimberley, Yalgoo, Kalgoorlie en la Australia Occidental. La lista de las ciudades y barrios con nombres aborígenes se podría extender en varias páginas, y no es nuestra intención hacerlo. Para terminar con este aspecto, bástenos señalar que la Capital Federal, Canberra, ha conservado el nombre aborígen tradicional - "lugar de reunión" -, el que no solo tiene su significado semántico, sino que además conserva sus características fonéticas. Esta es la razón por la cual se escribe con **n** antes de la **b** (**Canberra**), y no con **m**, como acontece en el lenguaje inglés para el sonido "n" que anteceden a la **b**. Situación que también ocurre en nuestro idioma castellano.

Muchas palabras y expresiones que originalmente se gestaron en esta parte del mundo, han penetrado en todos los diccionarios del mundo, pasando a convertirse en palabras aceptadas como propias, tales como canguro, koala, búmeran, por citar solo algunas.

Existe una gran cantidad de libros en Australia, cuyos autores se han dedicado a confeccionar largos listados de palabras aborígenes que han sido introducidas al inglés australiano.

Los interesados podrán encontrar algunas de ellas en los libros entregados en la bibliografía que acompañamos; los que nos han servido centralmente para ofrecerles estas notas introductorias al lenguaje de los primeros habitantes de la Australia del Espíritu Santo, nombre puesto por el Comandante español, Pedro Fernández de Quiroz en el año 1606, cuando junto al Capitán Luis Váez de Torres, vise-

comandante de su escuadra, pensó que había alcanzado la Gran Tierra del Sur.

SUMARIO

Introducción.

1.1. Historia de la investigación lingüística.

1.2. Antigüedad y vinculaciones.

1.3. Clasificación de los lenguajes.

1.3.1. Lenguajes de la Familia Pama-Nyungan.

1.3.2. Lenguajes de la Familia No Pama-Nyungan.

1.3.3. Lenguaje de los Tasmanios.

1.4. La estructura idiomática de los lenguajes.

1.4.1. El sonido.

1.4.2. La construcción gramatical.

1.4.3. El léxico o vocabulario.

1.4.4. Los números cardinales.

1.5. Lenguaje y vida social.

1.5.1. El parentesco, tabú y prohibiciones.

1.5.2. Multilingüismo o poliglotismo.

1.5.3. Signos como expresión del lenguaje.

1.5.4. Bastones mensajeros.

1.5.5. Señales de humo.

1.6. Las influencias mutuas del lenguaje.

1.6.1. El inglés aborígen.

1.6.2. Palabras aborígenes en el inglés australiano.

7

palabras nativas que se refieren a estas especies; de esta forma el vocabulario del invasor aumenta.

El inglés australiano ha incorporado más de 200 palabras de la flora y de la fauna de los aborígenes, primeros habitantes de Australia. Pero además optó - ante la carencia de ellas en su propia lengua - por una enorme cantidad de expresiones culturales, objetos, términos coloquiales y nombres de lugares. En algunos casos se ha optado por preservar el nombre aborigen junto a la acepción inglesa, produciéndose en dicho caso una "expresión tautológica", como es el caso de las llamadas "dilly-bag", bolsa en idioma aborigen + bolsa en idioma inglés.



Una de las "expresión tautológica". Es decir, una palabra del inglés, junto a una palabra aborigen: "dilly-bag", bolsa en idioma aborigen + bolsa en idioma inglés. Se usan ambas palabras para referirse al objeto que aparece en la fotografía

Dentro de la fauna se han incorporado al inglés palabras como kangurú, koala, wallaby, wombat, etc. Dentro de la flora aparecen expresiones como mulga, jarrah, kurrajong, etc. Entre los materiales culturales han pasado al

diccionario inglés palabras como búmeran, coolamon, corrobore, bora, didgeridoo, entre otras.

Muchos nombres de ciudades, barrios o suburbios han adoptado los nombres aborígenes originales de la localidad,

Muchos aborígenes que perdieron su propia lengua cuando fueron forzados a vivir bajo el tutelaje europeo adoptaron el pidgin inmediatamente. En muchos casos, como señala Blake, 1981, las nuevas generaciones de niños acogieron esta lengua como nativa o primera, llegando con el tiempo a un lenguaje criollo. A este idioma se le ha denominado inglés aborígen, cuyas características incluyen el acento aborígen, la ausencia de ciertos sonidos que se dan en el inglés y no en la lengua de sus progenitores, como así mismo, el ordenamiento gramatical encuentra sus raíces en la lengua vernácula y no en la adquirida posteriormente, como señala Vaszolyi en 1976.

De esta forma el inglés pidgin de los australianos es un sistema de comunicación con su propio vocabulario y su propia gramática. No es inglés, aún cuando parece serlo por cierta conformidad con las características que éste presenta, razón por lo cual es generalmente tratado como una forma inferior del inglés. Cuando pasa a constituirse en lengua criolla muchas limitaciones originales empiezan a ser superadas y pasa de esta forma a convertirse en un medio de comunicación habitual.

1.6.2. Palabras aborígenes en el inglés australiano

Con la llegada de los colonizadores se produce, además del encuentro cultural de dos formas distintas de vida, la constatación de una enorme variedad de especies animales y vegetales que pertenecen al país colonizado; son propias y exclusivas de él. Cuando algunas de estas variedades encuentran similitudes a otras existentes en la tierra de

origen del colonizador, se opta por incorporarlas al lenguaje invasor, transfiriendo su significado semántico al que las especies tienen en su tierra natal. Cuando ello no acontece, se incorporan al lenguaje de los colonizadores estas nuevas

1. Introducción

Los primeros habitantes de Australia nunca desarrollaron un sistema escrito para sus lenguajes. Aun cuando su "arte visual" representaba un medio para comunicar ideas, narraciones e historias, nunca éste se convirtió en un instrumento de comunicación habitual. Los signos geométricos y las figuras estilizadas o naturales, si bien cumplían con un fin pedagógico en la enseñanza de las nuevas generaciones, no fue tampoco un medio ordinario de expresar ideas o de producir por escrito, niveles de comunicación, aun cuando muchos autores usan la expresión de "literatura visual" para referirse a ellos.

Las formas actuales de escritura, los signos usados para representar sus lenguajes orales, han sido construidos por personas de origen europeo o bien por aborígenes que han sido preparados e instruidos para ello.

No por esto se puede desconocer que antes que este proceso se iniciara, no tuviera valor en sí la enorme cantidad de lenguajes que los primeros australianos hablaban. Como bien lo expresa Sutton, 1978, la opinión pública recibe por lo general un lavado de cerebro por parte de los círculos culturales dominantes, que los hace pensar que solamente tienen valor y respetabilidad los lenguajes escritos o que el lenguaje es la pronunciación de palabras escritas. De hecho, la mayoría de los lenguajes del mundo eran hablados mucho antes que la escritura fuera inventada, para hacer del lenguaje una forma visible. La escritura son sólo signos. Culturas diferentes han desarrollado distintos caracteres o figuras para documentar las palabras que se hablan. Los

lenguajes aborígenes ahora se están escribiendo por la influencia cultural del poder colonial británico, establecido en esta parte del mundo. Por esta razón, los símbolos usados en los libros y en otras publicaciones aborígenes son normalmente aquellos que se pueden encontrar en una máquina de escribir "made in Great Britain".

Los estudios en forma científica se iniciaron en Australia solamente a partir de la década de los 60, habiendo recogido la investigación inicial realizada por los primeros colonos, misioneros y funcionarios del poder imperial. El aporte de lingüistas, previamente capacitados en universidades y colegios superiores, ha proporcionado hasta el día de hoy un cuadro más o menos completo de sus características y modalidades, pero insuficiente hasta ahora, como anota Wurm en 1983.

Cuando los europeos tomaron posesión de Australia y se establecieron inicialmente en el año 1788 en Puerto Jackson - la actual ciudad de Sydney -, se calculó que en esa fecha existían aproximadamente 300.000 aborígenes los cuales estaban organizados socialmente en grupos autónomos e independientes, cuyo número se ha calculado en 600 comunidades diferentes con un promedio de 500 personas en cada una de ellas. Es posible, indica Sutton en 1978, que después de 40.000 años o más, se hayan desarrollado unas 200 lenguas distintas, además de unos 700 dialectos. Paul Black, 1985, presume la existencia de 270 lenguas diferentes y Barry Blake, 1981, sostiene que en función de los antecedentes lingüísticos, no es arbitrario entregar la figura de 200 a 250 lenguajes hablados en Australia hace 200 años. Wurm, 1972, precisa que los aborígenes hablaban 260 lenguas distintas y numerosos dialectos.

Sobre esta cantidad, se ha calculado que en la actualidad el 50% de ellos se encuentran extintos, existiendo

para los lenguajes actuales más de un dialecto en plena vigencia.

Wurm, 1983, indica que los lenguajes sobrevivientes tienen en la actualidad un número reducido de hablantes, aún

10



En Australia esta situación está absolutamente presente. Se puede hablar de un inglés aborígen y se puede hablar de un inglés australiano que ha sido enriquecido con palabras de origen vernáculo que no se encuentran en el idioma inglés en general, aún cuando algunas de ellas han si-

sido transferidas al uso de esta lengua y a otras, que han pasado a adoptar su escritura y pronunciación de acuerdo a sus características. Observemos brevemente ambos casos:

1.6.1. El inglés aborígen

Cuando se habla del inglés aborígen, se usa generalmente la palabra "pidgin", que originalmente era la acepción para referirse al inglés que usaba la población china en sus contactos comerciales con la población o mercaderes ingleses. Se da también este nombre al inglés chapurreado con vocablos chinos, portugueses y malayos. Hoy día la interpretación de este vocablo está más bien referida a un tipo de lenguaje que no constituye idioma vernáculo para nadie, sino que un medio o forma secundaria de comunicación para cada persona que la usa. Cuando esta forma de lenguaje empieza a ser usada en forma habitual, llegando a constituirse en primera lengua, pasa a llamarse "criollo". En este último caso el vocabulario se diversifica y se extiende, el sonido de las palabras se hace habitual y

aceptable por todos y la complejidad gramatical se estabiliza, llegando a cumplir o llenar las necesidades de comunicación entre los hablantes.

bien era usado para atraer la atención sobre ciertos propósitos, y muy especialmente como una forma de guía. Así les permitía a los invitados aproximarse al lugar exacto a través de las señales de humo que lograban identificar a la distancia.

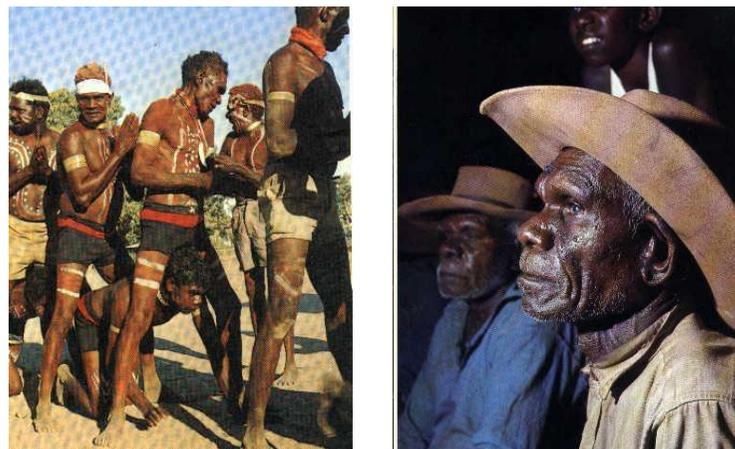
1.5. Las influencias mutuas del lenguaje

Cuando dos culturas entran en contacto, ambas son influenciadas. Una por otra y vice versa. Esta situación también ocurre en el lenguaje. Ni la sociedad aborígena ni la europea, de origen anglo-celta, ha escapado a esta constante que ha tenido lugar en todos los pueblos colonizados.

Cuando un pueblo no habla la lengua del colonizador o invasor, busca establecer comunicación con él a través de la lengua invasora, pero conservando las características de su lengua vernácula, vale decir, su estilo de pronunciación y la incorporación de determinadas palabras que pertenecen a su propia lengua. Por lo general la construcción de las frases o el estilo gramatical que se adopta está regulado por su propio lenguaje y no por el nuevo que es introducido. A su vez el colonizador o invasor asimila a su propio lenguaje palabras y sonidos que pertenecen a la cultura del colonizado, especialmente en el nombre de lugares, y con mayor intensidad en la flora y la fauna que emerge como algo nuevo y distinto de la tierra de origen del colonizador. Por lo general la construcción de las frases o el estilo gramatical que se adopta está regulado por su propio lenguaje y no por el nuevo que es introducido. A su vez el colonizador o invasor asimila a su propio lenguaje palabras y sonidos que

pertenecen a la cultura del colonizado, especialmente en el nombre de lugares, y con mayor intensidad en la flora y la fauna que emerge como algo nuevo y distinto de la tierra de origen del colonizador.

cuando dichos lenguajes se encuentran en plena vigencia y uso. La mayoría está concentrada en Kala Lagaw Ya, en la parte occidental de las islas del Estrecho de Torres, donde un solo lenguaje es compartido por alrededor de 7.000 personas. En el desierto occidental se ha creado una cadena extensiva de dialectos que envuelve por lo menos a 4.000 habitantes. En las islas Bathurst y Melville, un lenguaje es compartido por 1.200 personas. Se ha calculado que en la actualidad 45.000 aborígenes poseen un conocimiento y dominio sobre su lengua vernácula, siendo usada como un medio habitual de comunicación diaria. Naturalmente, la inmensa mayoría ha adquirido el conocimiento del idioma inglés, hablado generalmente con el acento o características bucales de su propio lenguaje.



Los idiomas que actualmente hablan, los aborígenes australianos provendrían de un lenguaje común que habría tenido su origen 4.000 años atrás.



11

1.4. Historia de la investigación lingüística

La preocupación o el interés por conocer las lenguas aborígenes, es documentada desde que los europeos pusieron pié en este continente. James Cook, en el año 1770, incluyó en sus diarios de viaje palabras de los habitantes de Botany Bay o Bahía Botánica, lugar donde desembarcó inicialmente. Lo hizo también en la hoy llamada ciudad de Cooktown, a 150 kilómetros al norte de Cairns, donde recogió palabras del lenguaje guugu-yimidhirr, dentro de las cuales aparece por primera vez la palabra canguro o kangaroo.

Con la llegada del Capitán Arthur Phillips al Puerto de Jackson, el 20 de enero de 1788, se funda la ciudad de Sydney y se inicia a partir de entonces un contacto

ininterrumpido con las comunidades aborígenes. De esa fecha se documenta la información que Phillips habría designado a un influyente aborígen, de nombre Benilong, para proporcionar antecedentes sobre lenguajes aborígenes a los

Wurm, 1983, documenta que hay signos individuales para referirse a personas, otros que hablan de relaciones, objeto y animales. También se contabilizan signos para describir lugares, tiempo, actividades y algunas nociones abstractas.

1.5.4. Los bastones mensajeros

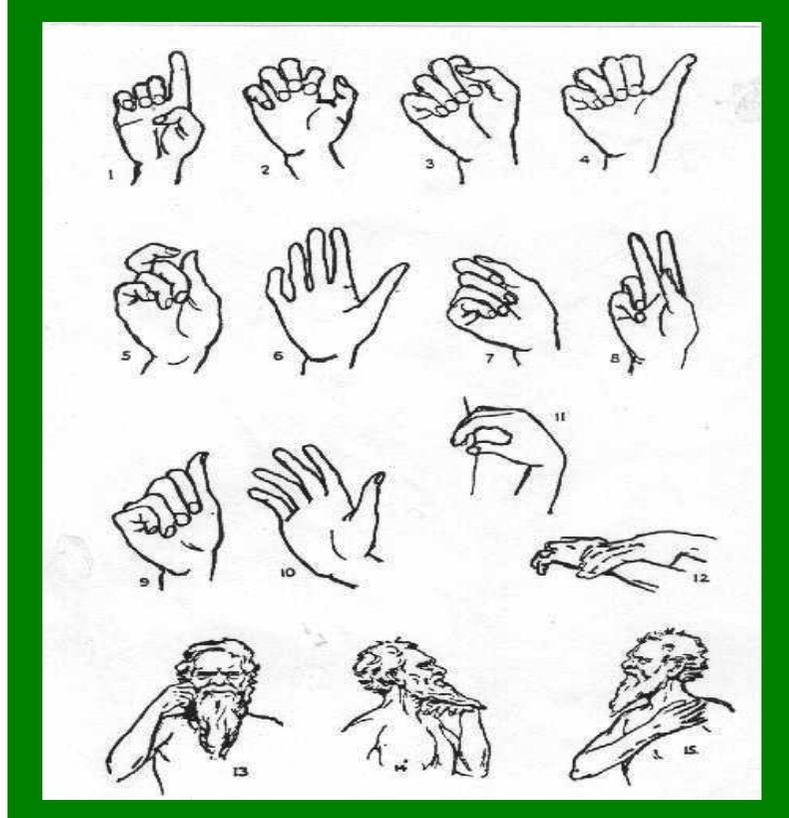


Estos instrumentos de madera no eran usados como mensajes escritos, ya que los aborígenes australianos nunca desarrollaron sus lenguajes en forma gráfica, sino para que el mensajero atestiguara o confirmara su procedencia. Los mensajes eran entregados de viva voz, y el bastón cumplía con la misión de identificar al remitente.

Normalmente estos mensajes consistían en invitaciones de una comunidad a otra, ya sea para celebrar conjuntamente determinadas ceremonias religiosas o bien resolver viejos agravios entre una comunidad y otra.

1.5.5. Señales de humo

Como la mayoría de los pueblos antiguos, los aborígenes australianos también usaron de las señales de humo como un instrumento de comunicación a la distancia. El sistema estaba lejos de intentar enviar mensajes, sino que más bien era usado



ALGUNOS SIGNOS USADOS POR LA COMUNIDAD DE ARANDA O ARUNTA, EN EL CENTRO DE AUSTRALIA

1.- ¿Quién eres tu? - 2.-¿Qué quieres saber? 3 y 4.- ¿A qué comunidad perteneces? - 5.-Cuál es tu tótem? - 6.-Del tótem de hiervas con tubérculos. - 7.- Del tótem del gusano de la Acacia. 8.- Del tótem del gato silvestre. - 9.-Agua. - 10.- Totem del pequeño halcón. - 11.- Totem del gusano pequeño. - 12-15 Nombre de algunas comunidades. Información obtenida por B. Spencer y F. J. Guillén en su investigaciones en el área. **The Native Tribes od Central Australia**, Dover Publications, New York, 1968.

49 48

funcionarios del poder colonial. Estos se encargaban de documentar las palabras habladas por los nativos y buscar su traducción a la lengua inglesa. Cuando algunas palabras de la flora o de la fauna autóctona no encontraban sus similares en el idioma del colonizador, éstos decidían preservar el vocablo y escribirlo con los caracteres de su propia lengua. Igual cosa aconteció con el nombre de lugares y, generalmente con el abundante material cultural que los aborígenes poseían.

No es, sin embargo, hasta los años 1886-7 - casi un siglo después de la llegada de los primeros colonos - cuando aparece el primer trabajo de investigación científica conducido por E. M. Curr, quien publica su libro sobre "**La Raza Australiana**", en la cual documenta vocabulario de 213 áreas ubicadas en la parte oriental de Australia, es decir, cercanas al Océano Pacífico. Fue, según anotan los cronistas, un trabajo colectivo emprendido bajo su iniciativa, envolviendo a policías, asentados, misioneros y funcionarios de distintos niveles. Wurm en 1972, informa que el trabajo de Curr permitió documentar 120 palabras de 500 comunidades distintas, entre idiomas y dialectos, muchas de las cuales hoy se encuentran extintas.

Toda esta información acumulada, no pasa de ser una recopilación de palabras, y su traducción al lenguaje de los invasores. Este período ha sido caracterizado por Wurm como de mera información léxica.

No es si no a partir de 1930 cuando recién se inician los primeros trabajos profesionales, bajo la dirección de Arthur Capell de la Universidad de Sydney. Este segundo período asume características más específicas y concretas en la investigación lingüística y fonética, cuyas peculiaridades

enfatan el reconocimiento de un enclave de lenguas en el noreste de la Tierra de Arnhem, que tiene su asiento en el sur de la región y que presenta grandes afinidades. El foco de atención se empieza a poner desde ese instante en las características estructurales y tipológicas de las lenguas australianas, en contraposición a los estudios de vocabulario iniciados en el primer período. De esta fecha se empieza a sostener que el lenguaje de los aborígenes australianos fue inicialmente uno, y que alcanzó un desarrollo posterior a raíz de la alteración de elementos gramaticales y léxicos, como consecuencia del tiempo y del distanciamiento de unas comunidades de otras.

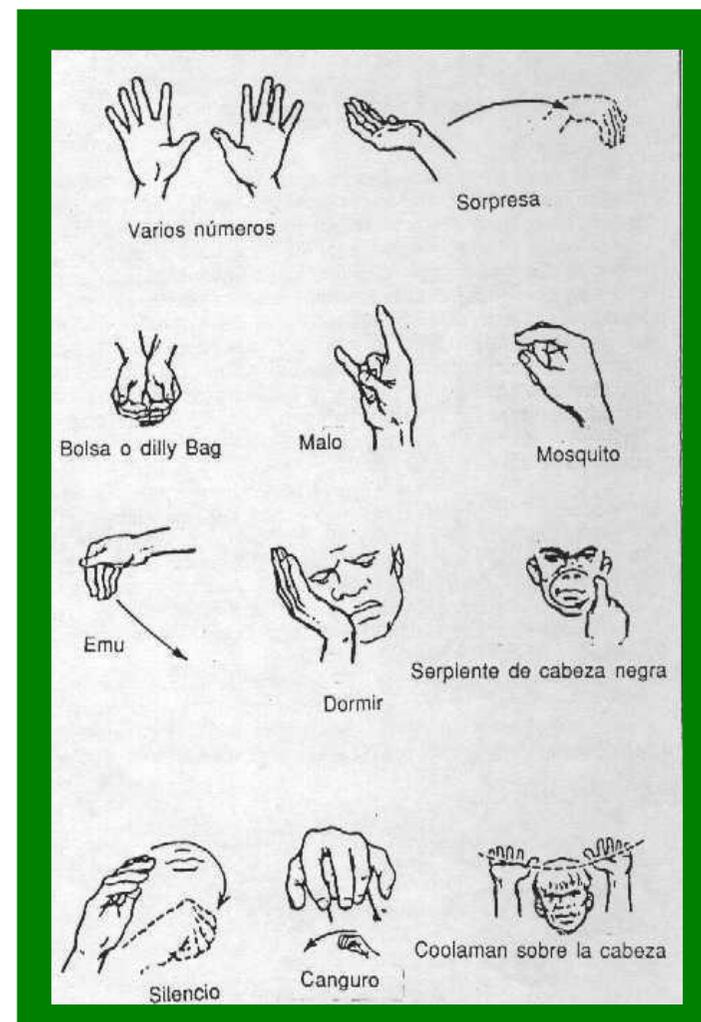
El tercer período de la investigación se inicia en el año 1961, con la creación del Instituto de Estudios Aborígenes y del Instituto de Lingüística de Verano en el mismo año. Como resultado de ello, se empieza a producir una serie de avances en la investigación que concluyen en una clasificación de las lenguas nativas en función de antecedentes del léxico o del vocabulario, estudio histórico comparado, recopilación de diccionarios preparados en el período anterior, y la incorporación de la tecnología moderna al servicio de la investigación. Como resultado de este esfuerzo aparece a la luz pública, en el año 1966, el trabajo de Stephen Wurm, quien logra establecer un catastro completo de las lenguas y dibujar un mapa donde clasifica los lenguajes de acuerdo a familias, grupos y subgrupos.

Con estos antecedentes, expuestos muy someramente, se puede hablar en propiedad de dos Escuelas Lingüísticas Australianas, una encabezada por Capell en 1956 y otra por Wurm, la que logra su consolidación en 1972, según lo precisa correctamente el profesor Eric Vaszolyi, lingüista húngaro de la Universidad de Budapest, contratado

en Australia para sumarse a los estudios lingüísticos de la población nativa del país.

Desde entonces se inicia un gran impulso en estudio y trabajo de los lenguajes australianos. En 1968, se da comienzo en Australia del Sur - Australia Meridional - el desinclinación de la cabeza descansando sobre la palma de la mano.

14



guaje expresado a través de símbolos. En las celebraciones litúrgicas, cuando se requiere silencio durante ciertos ritos los participantes se comunicaban a través de señas o signos; situación que también ocurre con frecuencia en los períodos de duelo. Además, el silencio que impone la caza y la pesca, obligan a sus protagonistas a permanecer callados para dar alcance a sus presas, generando de esta forma un lenguaje en signos que les permite comunicarse sin recurrir a la voz. Esta situación también se ha documentado entre los aborígenes que no hablan una misma lengua. Ha sido una especie de "body language", práctica común entre las personas contemporáneas que hablan diferentes lenguas sin lograr entenderse oralmente entre ellas.



Estas y otras razones han obligado a crear un gran número de signos que son hechos con las manos, labios,

cabeza o simplemente con movimientos del cuerpo. Siempre, como anota Black en 1981, los signos están en relación con su referencia; así por ejemplo, el signo para la mujer consiste en ponerse la mano bajo el seno. El fuego es ejemplarizado frotando dos palos imaginarios. Dormir es representado por la rrollo de programas bilingües, cosa que es seguida en 1970 en el Territorio del Norte. En el año 1974 el Gobierno Federal funda el Colegio de Lingüística Australiana, en la ciudad de Batchelor, ubicada a 100 kilómetros al sur de Darwin, Capital del Territorio del Norte. En este Colegio son preparados aborígenes para construir escrituras de sus lenguas vernáculas, establecer una adecuada y uniforme ortografía, un sistema de deletreo estable, y la preparación de libros, diccionarios u otras materiales. Por otra parte, la Universidad de Monash en la ciudad de Melbourne y la Universidad Nacional de Canberra, abren cursos especializados de lingüística en relación a idiomas aborígenes, cosa que también ocurre en el Colegio de Educación Avanzada de Mt. Lawley en la Australia Occidental.

En la actualidad existen programas radiales que son transmitidos en algunas lenguas nativas, como es el caso de Yirkala y Alice Springs, en el centro de Australia, lugar en donde se pueden sintonizar programas en tres lenguas diferentes.

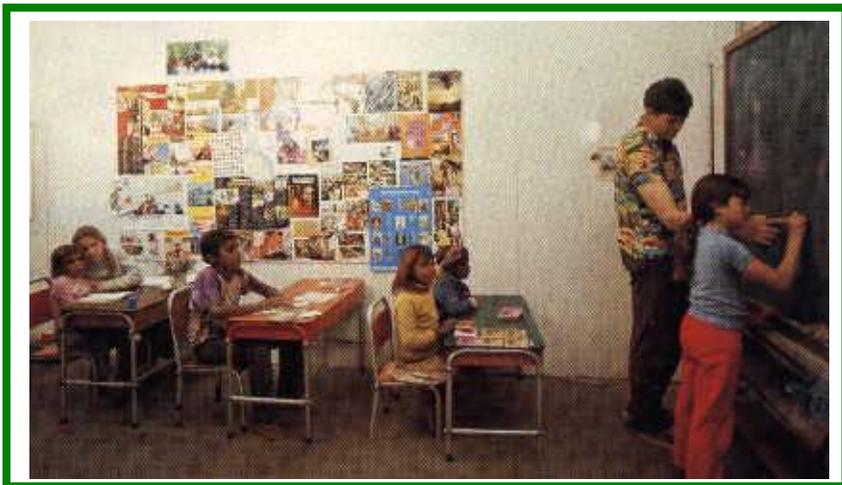
Existen además varios aborígenes que han sido preparados como intérpretes para atender las necesidades de comunicación de sus comunidades, los que han sido por lo general incorporados al servicio público como enlaces entre el Gobierno y las comunidades que ellos representan.

Naturalmente que no todos los especialistas están contentos o satisfechos con lo que hay o lo que se ha hecho. Algunos insisten en que los esfuerzos son todavía débiles. Paul Black, catedrático del Colegio Lingüístico de Batchelor, señala que todavía no existen buenos diccionarios de todas

las lenguas; que si bien es cierto que se ha trabajado técnicamente en la publicación de varias docenas de gramáticas, se ha puesto el énfasis en aquellas lenguas que están propensas a desaparecer, por el número muy limitado de sus hablantes. Sin embargo, quedan una enorme cantidad de lenguajes que apenas se han tocado superficialmente o descrito pobremente.

Con este cuadro general de presentación estamos en condiciones de entrar a describir o informar acerca de los resultados del trabajo realizado hasta ahora. El lector deberá tener claro, que se trata de una generalización de los estudios que nos han servido como información y documentación para este trabajo.

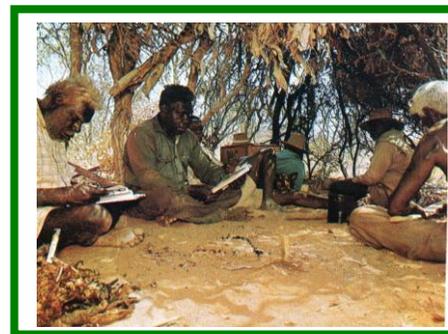
Evitamos conscientemente no caer en expresiones muy técnicas, usadas por los lingüistas, ya que la presentación de este trabajo constituye una mera introducción al lenguaje de los aborígenes australianos; por eso nos parece innecesario documentar palabras, construcciones gramaticales o sintácticas o graficaciones de tipo fonético, salvo las estrictamente necesarias para ilustrar el contenido de este estudio.



Una de las tareas importantes de la comunidad aborígen es la conservación de sus lenguas nativas. Un esfuerzo de adultos y niños que se incorporan a la investigación científica.

16

1.5.2. Multilingüismo o políglotismo



Para muchos aborígenes de hoy, sus milenarias lenguas siguen constituyendo el medio habitual de comunicación entre sus pueblos.

Los aborígenes que viven en grupos relativamente pequeños, de limitado número de familias, hablan su propio idioma. Las condiciones de crecer, desarrollarse, y sobre todo de constituir nuevas familias, los impulsaba en la mayoría de los casos a salir fuera de su grupo hablante para encontrar su o sus esposas en otra comunidad.

Esto significaba que sobre ellos se imponía la obligación de aprender el lenguaje de otra comunidad. Los niños deben hablar como lengua oficial la del padre, pero además deben conocer la lengua "extranjera" que ha incorporado su madre, la que generalmente procede otra comunidad muy distante.

Con la costumbre polígama - hoy en retirada por la influencia cultural de la sociedad de origen europeo -se daba el caso que distintas mujeres hablaban distintos idiomas, los cuales debían ser aprendidos por los niños que vivían bajo la influencia paterna. Esta costumbre, como es natural, originaba en la comunidad el bi-lingüismo y el multi-lingüismo

como algo natural y necesario, situación que aún se conserva en muchas reducciones o asentamientos aborígenes.

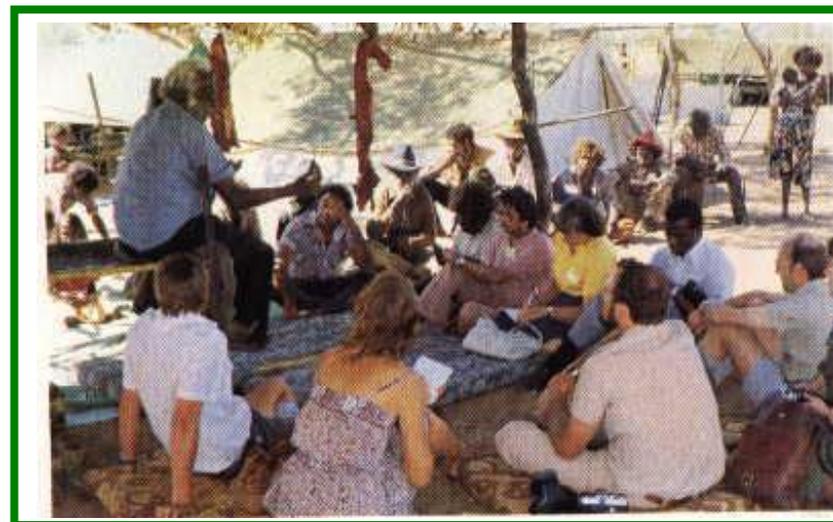
1.5.3. Signos como expresión del lenguaje

Los aborígenes australianos poseen además un rico lenguaje denominado "lenguaje de la suegra" es mucho más comprimido y que normalmente recoge en una palabra varios significados que en el lenguaje habitual se expresan separadamente.

Hay palabras que también son suprimidas o ignoradas por un espacio de tiempo. Ello ocurre en el caso de los períodos de luto o duelo. Cuando una persona fallece, su nombre no podrá ser pronunciado, y su período de tiempo estará relacionado con el prestigio o influencia que la persona tuvo en la comunidad. Estas prohibiciones se extienden en algunos casos a las vinculaciones que el difunto tenía con las especies naturales a las cuales se relacionaba, lo que pasaba a constituir en vida su tótem personal o su identificación con algunas especies de la flora o de la fauna, de las cuales podía tomar su nombre como apodo, seudónimo o simplemente como referencia a su pasado ancestral.



1.2 Antigüedad y vinculaciones



El interés por conocer la antigüedad y las posibles vinculaciones de los lenguajes aborígenes con otros existentes fuera de Australia, ha sido una de las preocupaciones que no ha escapado a la investigación histórico-lingüista. La mayoría de los autores consultados dedican espacios muy importantes a su estudio. De acuerdo a las proyecciones históricas, aparece claro que los lenguajes hablados actualmente por la población nativa no pueden ser vinculados directamente en sus orígenes a los primeros inmigrantes de la Edad del Hielo, los cuales entraron a este

continente hace más de 40.000 años atrás. La razón encuentra su fundamento en que los lenguajes cambian totalmente dentro de un período de 3 a 4 mil años, por lo que aparece imposible determinar con exactitud una conexión genética entre los actuales y los que existieron en el pasado distante.

Por otra parte, ha sido reconocido que no existe una conexión entre los lenguajes aborígenes actuales con otros externos; con la sola excepción de una mínima vinculación entre las lenguas de la Península del Cabo York con algunas de la parte occidental de Nueva Guinea, las que comparten algunas palabras de vocabulario, las que podrían haberse originado en tiempos relativamente recientes como consecuencia de viajes con finalidades de intercambio comercial. Estas similitudes no serían más que palabras prestadas de una lengua a otra. En la década de los 60 se pensó también que los lenguajes australianos podrían haber tenido una relación con la lengua Dravidian, del sur de la India, el que presenta ciertas similitudes superficiales en el sistema fonético fundamental-mente, pero, estudios recientes han indicado que no existe la conexión genética con aquellos pueblos.

Las formas y características actuales proporcionan a la lingüística el fundamento que ha sido el pasado reciente el que ha impreso las actuales condiciones que presentan. Todos los lenguajes que en la actualidad se hablan dentro de las comunidades aborígenes provendrían de un lenguaje común, que habría sido hablado en Australia entre 10 a 4 mil años atrás. Los lingüistas denominan a este lenguaje **proto-lenguaje o australiano común**, que sería el que se habló en un determinado período histórico y que posteriormente sufrió las modificaciones y cambios con el correr de los años.

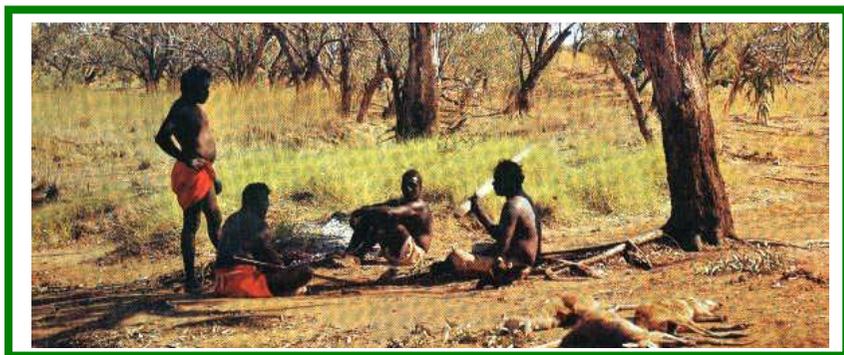
Los lenguajes actuales, aunque distintos, parecen estar relacionados unos con otros. Todos ellos

provenientes de un tronco común. Las desigualdades que en ellos se aprecian estarían relacionadas con el rápido y vigoroso movimiento que los aborígenes tuvieron en todo el territorio, desde el nor-oste, lugar por donde habrían ingresado a Australia, hasta el sur-este. Esta diversidad es fundamentada por R.L. Kirk, en 1965, al sostener que "cuando través de un simple sufijo, cuya significación semántica se verá afectada en función de la línea directa o bien colateral. En otros casos, como en la comunidad de Aranda, el lenguaje posee palabras para hacer distinciones de generaciones y descendientes de la línea paterna a través del uso de pronombres, como señala Blake en 1981.

Otro aspecto del lenguaje en relación al parentesco es la forma en que los parientes son clasificados. Los aborígenes poseen en su vocabulario palabras para identificar al padre, madre, hermano, hermana, etc. La peculiaridad que se observa es que dichos términos o palabras no son aplicados exclusivamente a sus familiares consanguíneos, sino que su significación se extiende mucho más allá. Así por ejemplo, para referirse a la tía, hermana de la madre, se usa la expresión madre, mientras que cuando se refiere al tío, hermano del padre, le asigna también el nombre de padre. De esta forma, los hijos del tío pasan a ser sus hermanos, no así las hijas mujeres; en cambio las hijas de la tía, a la que llaman también madre, pasan a ser sus hermanas, no así los hijos hombres de la tía, que pasan a constituir otra categoría de parentesco

Uno de los aspectos más llamativos para los extranjeros que han investigado la estructura del lenguaje aborígen es el gran número de tabúes o prohibiciones que existen sobre ciertas palabras, muchas de las cuales son reservadas solo para algunos miembros de la comunidad, especialmente para aquellos que han alcanzado todos los grados o etapas de la iniciación. Pero aún se dan casos en

que el lenguaje habitual no puede ser utilizado entre personas que poseen algún grado de parentesco, como ocurre entre el yerno y la suegra, cuyo contacto debe evitarse. Si esto llegara a producirse por alguna razón fortuita, ambos deberán utilizar otro lenguaje para comunicarse, distinto al idioma oficial de la comunidad. Dixon y Elkin sostienen que es una peculiar forma de organización social y religiosa, han creado para ello un tipo de lenguaje o una forma de expresiones semánticas que encuentran su explicación en su natural condicionamiento de vida. Blake, Wurm, Berndt, Elkin y otros autores, se refieren a ellas, de los cuales hemos tomado brevemente algunas de sus observaciones:



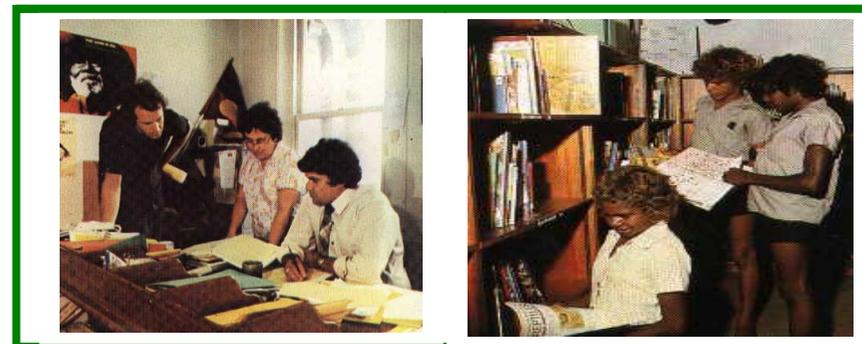
1.5.1. El parentesco, los tabú y las prohibiciones

La organización social en las comunidades de base territorial está estrechamente vinculada a una relación de parentesco entre sus componentes, lo que no significa que exista entre ellos una relación de consanguinidad directa. Este sistema de parentesco encuentra en el lenguaje una forma peculiar de expresarse para identificar no solamente la vinculación entre unos y otros, sino que además, el sexo y el número (plural y

singular). El sufijos y uso de pronombres, sistema de parentesco que expresan en una sola palabra la relación vertical u horizontal que puede existir entre ellos. Así por ejemplo, se puede trazar a través de la relación padre - hijo, las vinculaciones con sus ascendientes o descendientes a

- 42 una población se separa en dos o más subgrupos, el lenguaje común empieza a cambiar; cada subgrupo empieza su propio camino de desarrollo. Inicialmente estas variaciones del lenguaje común es mutuamente entendible por los grupos que se separan y pasan a constituir dialectos en referencia a su tronco original". Si este contacto se pierde, el dialecto pasa a ser un lenguaje separado, una categoría distinta. En otras palabras, un idioma. "Inicialmente, continúa señalando Kirk, es fácil observar que determinados lenguajes son derivados de un tronco común, v. g. el danés del alemán, el portugués del gallego, el castellano e italiano del latín. Pero con los lenguajes nativos se hace casi imposible establecer una especie de árbol genealógico sobre su origen".

El tiempo provoca irremediamente tres grandes cambios en el lenguaje. La estructura gramatical se ve afectada, el sonido empieza a ser modificado en relación al idioma que se ha relacionado previamente, y por último el vocabulario es alterado, ya sea usando nuevas palabras, incorporando otras o sustituyendo las iniciales por otras de mayor contenido semántico. En más de 40.000 años de existencia física, documentada científicamente en Australia para los aborígenes, este problema ha debido producirse sin necesidad de entrar en mayores y profundas discusiones.



En la Historia australiana - lectura que seguimos de sus intérpretes - se distinguen dos períodos culturales bien marcados, los que exhiben fases disímiles en el desarrollo tecnológico de los primeros habitantes del país. La primera etapa, estaría configurada por el uso de herramientas de piedra y artefactos de muy relativa o simple elaboración, a cambio del alcance posterior de elementos más refinados que los primeros. Mulvaney, 1969, presume que la nueva tecnología fue difundida a través de la parte occidental y noroeste de Australia. Sin embargo, otros estudios indican la existencia de herramientas y artefactos de la segunda fase en el norte, en la Tierra de Arnhem (Flood, 1983), con una antigüedad de 18.000 años, lo que permite cuestionar la visión de que podría haberse originado una inmigración tardía que trajo consigo una tecnología más elaborada, además del **proto-lenguaje**, el cual habría sido introducido al continente.

Otros elementos se agregan a este puzzle, especialmente la llegada del Dingo (perro salvaje de Australia), que habría hecho su entrada al continente hace apenas 4.000 años, siendo su origen más probable desde el subcontinente de la India, desde el momento que su presencia en el sur-este asiático era desconocida hasta el final del período pleistocénico. La antropología física, a través del estudio de osamentas humanas, ha entregado antecedentes dispares. Por un lado observa una afinidad genética entre las comunidades de la Península del Cabo York con las del Desierto Occidental, pero, por otro lado contradice los resultados lingüísticos del establecimiento de dos grandes familias idiomáticas como lo asegura Wurm. La arqueología australiana se encuentra también dividida en sus opiniones: Así por ejemplo, mientras la doctora Josephine Flood habla de dos inmigraciones (la grácil y la robusta) consecuencia de los

antecedentes proporcionados por los fósiles Mungo y Kow Swanip (Archaeology of the Dreamtime), David Horton, taxo- o personas para referirse a ellos.

Estos antecedentes reciben una mayor explicación en el estudio de Vaszolyi, 1976, quien ilustra en su obra "Aboriginal Australian Speak", cómo los idiomas nativos construyen sus números cardinales. Indica que la mayoría de los lenguajes tienen al menos tres números, los que son usados en forma singular, dual y plural.

Sobre esta base de agregaciones se va construyendo cantidades mayores, las que ilustra con un ejemplo tomado de la comunidad de Mangala:

" puli - piedra (singular)
puliyara - dos piedras (dual)
puliyara puli - tres piedras
(dual + singular)
puliyara puliyara - cuatro piedras (dual + dual)
puliyara puliyara puli - cinco piedras (dual +
dual + singular) "

Para los cazadores aborígenes, el contar es irrelevante. Cuando ellos tienen hambre, cazan un canguro y su problema se soluciona. Si tienen suerte, cazan dos y así hacen un par. Cuando se realiza una cacería organizada, prenden fuego al bosque y matan un número de canguros suficientes para alimentar a todo el grupo, sin importar los problemas matemáticos. Una simpleza notable difícil de entender para la mentalidad acostumbrada a las figuras gráficas y a los cálculos matemáticos.

1.6. Lenguaje y vida social

Como el lenguaje es un medio o instrumento de comunicarse entre las personas, los aborígenes, que ofrecen

común, llamado proto-australiano, el que habría sido hablado⁴¹ entre 4 a 6 mil años atrás, como lo hemos indicado anteriormente.

La formación de las palabras, como en todos los lenguajes, proceden de raíces, a las cuales se les agregaban prefijos o sufijos, componiendo y duplicando las palabras. En algunos casos se establecen verbos desde un pronombre a través de la agregación de un sufijo. El efecto que se busca al duplicar el sujeto o nombre es producir en la palabra, además del sujeto un adjetivo. Las lenguas aborígenes por otra parte, como acontece en otros idiomas, necesitan con el transcurso del tiempo expresar ideas u otros conceptos que originariamente no se encuentran en su acervo lingüístico. De acuerdo a ello se ha dado el caso de muchas palabras extranjeras que han sido incorporadas a sus propios lenguajes, en otros casos extienden el significado para una palabra ya existente o, por último, creando una nueva palabra. Estos tres casos se contabilizan en las lenguas australianas que se encuentran en uso.

1.4.4. Los números cardinales

Wurm, 1972, indica que los números son raramente contruidos con sustantivos, y que si se encuentran en el lenguaje están referidos exclusivamente a seres animados y nunca a cosas inmateriales. El concepto de número es extremadamente simple, anota Tindale, 1978, por no existir una demanda notoria que exceda el número cinco (5) , aún cuando hay áreas como la Isla Groote, en la comunidad de Ingura, donde existe un sistema más elaborado de números cardinales que llega a veinte (20). Los números en sí son

limitados y si se quiere construir números superiores se hace por la combinación de dos o tres numerales disponibles, siendo en muy contadas ocasiones usadas las manos, los pies típicamente sostiene la teoría de una e indivisible inmigración, cuyas caracterizaciones posteriores obedecerían más bien a la variedad y extensión de Australia, la que habría producido las diferencia-ciones que se observan en los aborígenes, los cuales han vivido en el continente por un largo período de tiempo (Pre-historia).

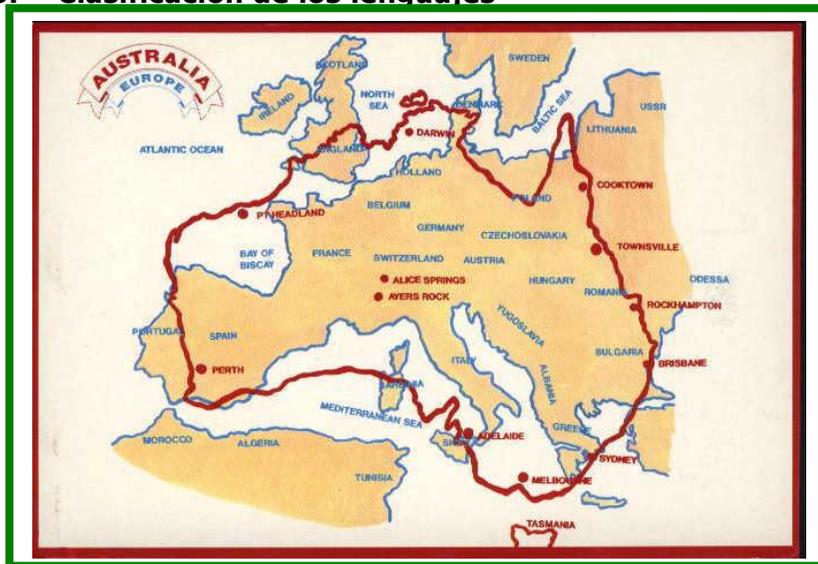
Con las posiciones existentes se ha elaborado dos teorías: la primera, es que el lenguaje **proto-australiano** se habría originado tardíamente en algunas de las comunidades ya existentes muy antiguamente, y que debido a su poderosa fuerza cultural, aunque pequeña en número, habría sido capaz - por un movimiento expansionista - influir en el resto de la población ya establecida. La otra teoría, sostiene que **el lenguaje común** habría aparecido justamente con la llegada del Dingo como consecuencia de una nueva ola inmigratoria que habría ingresado a Australia 4.000 años, dando origen al lenguaje **proto-australiano**.

Sin embargo, no existen evidencias de la llegada de nueva gente que hubiera afectado al modo tradicional de vida de los aborígenes, al no haber introducido elementos "neolíticos", como la alfarería y la producción de alimentos, ya que la sociedad aborígen continuó en su condición de cazadores y recolectores de alimentos, llegando a la etapa del cultivo solamente con la llegada de los ingleses hace 200 años.

Sin lugar a dudas que un cuadro más claro necesita configurarse. Hasta el momento se observan grandes vacíos en la discusión académica. La inquietud está presente y se trabaja con seriedad en una respuesta más sólida. Creemos haber cumplido con presentar el problema en sus aspectos

más destacados y ofrecer a continuación el resultado global de sus aproximaciones.

1.5. Clasificación de los lenguajes



21

22

Nada de extraño aparece el gran número de idiomas y dialectos que hablan los aborígenes australianos si se toma en cuenta la superficie de Australia. La parte de Europa, que se muestra en el cuadro, es inferior en superficie a la australiana y allí también existe una gran diversidad de lenguajes.

Las lenguas aborígenes han sido clasificadas en 27 familias. Solamente se han tomado en consideración los idiomas y dialectos de la parte continental, ya que no existen antecedentes suficientes para el estudio de las lenguas que se hablaron en la Isla de Tasmania, donde su población original se encuentra totalmente extinta.

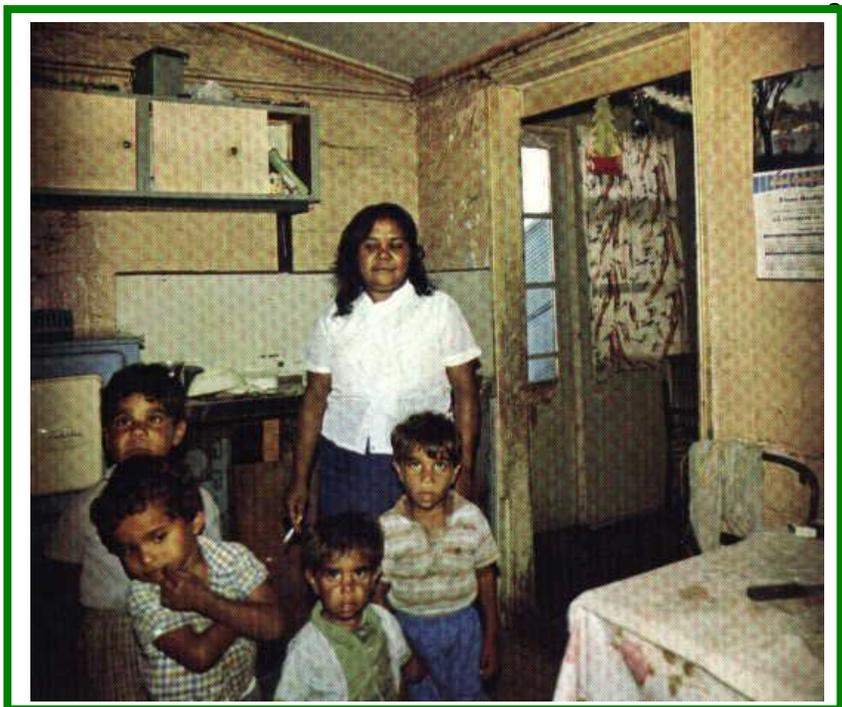
Para llegar a esta clasificación se han tomado como referencia dos aspectos: las características del léxico, vale decir el vocabulario y, las similitudes gramaticales. Blake, 1981, sostiene "que si bien es cierto que se pueden establecer ceptuales o irrelevantes para su modo de vida.

En la actualidad ya se cuenta con varios diccionarios de lenguas aborígenes que han traducido sus acepciones a la lengua inglesa y vice versa. Este trabajo lo hizo también el monje benedictino Rosendo Salvado, 1852, quien incluye en sus memorias sobre la misión benedictina en Nueva Nurcia, en el noroeste de Australia, un capítulo de su libro a documentar palabras de su área de misiones, como así mismo del norte australiano.

Para mucha gente existe la idea que los lenguajes de los pueblos aborígenes son "primitivos" y "simples" y, que normalmente poseen un número muy limitado de palabras. Esto no corresponde en absoluto a la verdad. Se ha documentado, Blake, 1981, que cada lengua aborígen parte con lo menos con 10 mil palabras. T. G. H. Strehlow, quien ha trabajado en la preparación de un diccionario en la comunidad de Aranda o Arunta, en el centro de Australia, ha logrado hasta el momento construir un diccionario con más de 30 mil palabras. Strehlow creció en la comunidad, aprendió el lenguaje desde niño y ha mantenido contacto cercano por 50 años.

Otro prejuicio extendido es considerar que las lenguas nativas poseen palabras cortas, generalmente mono o bisílabas. El trabajo realizado en los idiomas australianos ha mostrado el reverso de esta medalla. Así por ejemplo, en la parte continental, al este de la Capital del Territorio del Norte, Darwin, se han documentado a manera de ejemplo dos palabras: zarigüela (posum) como ngulitpitinyayyan y salmón como imulutyaytyan umukumuwinpan-gan.

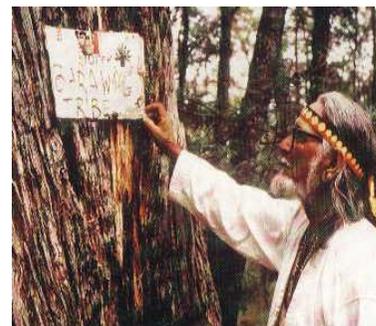
Wurm en 1972 precisa que dentro de esta gran cantidad y variedad de palabras hay muchas que se repiten en varios idiomas, cuya causa a dado origen a la teoría de que todos los idiomas australianos proceden de un lenguaje



La familia forma una parte importante en la vida de los aborígenes. Los hijos de la madre son también hijos de la hermana de ella y los hijos del padre son hijos del hermano de éste.

1.4.3. El vocabulario o léxico

El vocabulario de las lenguas australianas refleja naturalmente los intereses y circunstancias de su población. Tienen de esta forma una base de sustentación en las expresiones o nombres de sus lugares, de su religión y de la flora y fauna que los rodea, prescindiendo de expresiones conceptuales o irrelevantes par-
38 relaciones de similitud sobre la base del léxico, se corre el riesgo de no ser lo suficientemente preciso, ya que se observan casos de palabras que perteneciendo a una determinada lengua, han sido traspasadas a otras. Por esta razón el trabajo lingüístico desarrollado por los técnicos en la materia le han asignado una gran importancia a la construcción gramatical de las frases, tomando en cuenta el uso de los pronombres, de los prefijos y sufijos, además del vocabulario".



Yallop, 1982, sostiene también que "un estudio hecho sobre la base del léxico - vocabulario compartido - es insuficiente, ya que en algunos sectores no existen palabras que en otras áreas están incorporadas al lenguaje o bien hay palabras que provienen de lenguajes distintos, prestadas al vocabulario local".

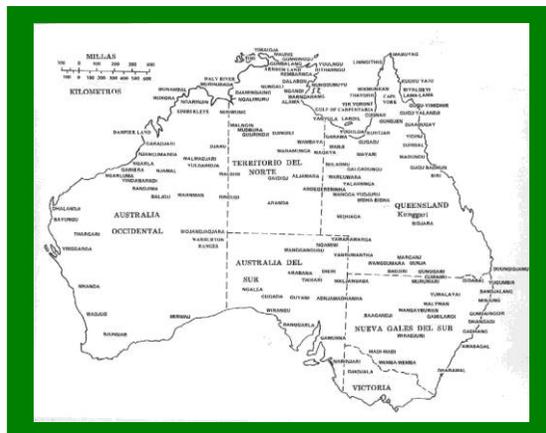
La clasificación que actualmente ha sido consagrada en la literatura lingüística australianas pertenece a Stephen A. Wurm, quien en 1972 - 184 años después del primer contacto entre ambas culturas -, logró establecer una composición de las lenguas aborígenes en base a sus propios estudios y a los aportes que desde el año 1966 venían realizando O'Grady, Voegelin y Hale. El propio Wurm sostiene en la enciclopedia australianas "The Glozier Society of Australia", 1983, que estas 27 familias pueden ser divididas en grupos y éstos a su vez

en subgrupos, las que pasarían a constituirse en idiomas individuales o locales. Reconoce que esta clasificación es solamente tentativa, ya que en la actualidad es muy difícil determinar exactamente el número de idiomas, muchos extintos, además de la dificultad de conocer o distinguir lo que sería un idioma o un dialecto. Sin embargo, todos los autores consultados hasta el presente hablan de 27 familias, siguiendo la clasificación entregada por Wurm.

Lo curioso de esta clasificación es que 26 familias cubren prácticamente todo el territorio nacional, mientras que una se localiza en la parte norte del centro y noreste de Australia. Desde la costa de Broome en Australia Occidental hasta la costa sur del Golfo de Carpentaria. Una familia cubre prácticamente los 7/8 del continente y la otra, el octavo restante. (Ver figura N° 1).

La familia idiomática más extensa es denominada **Pama-Nyungan**, cuyo nombre fue acuñado por la combinación de las palabras "hombre" tomadas desde los extremos de las áreas cubiertas por estos lenguajes. De esta forma, "**Pama**" = hombre, es la palabra usada en el extremo nor-oriental de Australia (Cabo de York) y, "**Nyungan**" = hombre, es la palabra usada en las cercanías de Perth, que es la ciudad más austral de la Australia Occidental.

Localización de los lenguajes en Australia continental que han sido documentados en los textos de estudio.



que dentro de las lenguas vigentes en la población aborigen se puede encontrar un número similar a los tipos gramaticales existentes en Europa. Como el lenguaje no es estático, sino que cambia con el tiempo, ello también ocurre en la construcción del lenguaje y por lo tanto la gramática es afectada.

Si hubiera que caracterizar la construcción gramatical de las lenguas aborígenes, habría que decir que en su complejidad existe el uso abundante de afijos, como lo hemos señalado anteriormente. Con los sufijos se determina el sujeto y el objeto de la sentencia de acuerdo a la forma verbal, a la cual se le agrega en este caso el sufijo.

Otra caracterización recogida por los lingüistas es la relacionada con las frases transitivas, en que una acción pasa directamente del sujeto al complemento. Para ello se agrega al sujeto (nombre) o pronombre un afijo, el que normalmente es un sufijo. Existe por otra parte una gran cantidad de lenguajes, ubicados generalmente en el norte del país, que generan el sujeto con adjetivos, numerales y demostrativos, mostrando un tipo o clase de sujetos en la palabra que incluso determina su número.

Estas características en la construcción gramatical es lo que ha conducido a Blake, 1977, a hablar de idiomas aglutinantes, ya que sobre la base simple de una palabra se establecen composiciones que van determinando el número, el género y los complementos. Wurm, 1972, destaca también el caso de algunas lenguas ubicadas entre el río Darling y el Golfo de Carpentaria, donde el tiempo verbal no está marcado o señalado en la palabra del verbo, sino que por el

contrario se determina en el pronombre, el sujeto y el adjetivo, siendo en algunos casos especiales agregado adicionalmente al verbo.

idiomas y dialectos que actualmente se encuentran en 37 vigencia, más de 100 han sufrido cambios significativos en el sonido como consecuencia de la influencia de idiomas extranjeros".



A los niños aborígenes se les instruye en los idiomas de sus ancestros. Escuelas públicas de Australia incorporan idiomas nativos en determinados sectores del país.

1.4.2. La construcción gramatical

Barry Blake, 1981, parte sosteniendo que "todas las lenguas aborígenes, como todos los lenguajes del mundo, tienen su propia gramática. Que esta gramática es simple en algunos lenguajes y extremadamente compleja y difícil en

otros. Hay idiomas que comparten características gramaticales y otros que se distancian enormemente unos de otros". Si hubiera que hacer una analogía, habría que sostener

De la lectura de Wurm se puede concluir que esta clasificación no es en absoluto taxativa, sino que, diferentes modalidades y similitudes se encuentran en ambas familias; así como algunas características especiales que son llamadas "afijos transferidos", que no se vinculan con la forma verbal, sino al contrario lo preceden a él, pasando a constituir una característica única del lenguaje australiano que no se encuentra en ningún otro idioma del mundo.

Por otra parte esta distribución territorial tan desigual de una familia a otra, habría sido originada como consecuencia de una rápida penetración en todo el continente entre los últimos 5.000 a 6.000 años atrás, produciendo similitudes de vocabulario y características gramaticales que provendrían de una lengua común, cuya influencia en las formas de lenguaje posterior estarían basadas en la uniformidad lingüística que se dio originalmente.

Estas dos grandes categorías o familias en que han sido clasificadas las lenguas australianas, Pama-Nyungan y No Pama Nyungan, obedece a una explicación general sobre el uso de prefijos y sufijos, cuyas características podríamos resumir en la siguiente forma:

1.3.1. Idiomas de la familia Pama Nyungan

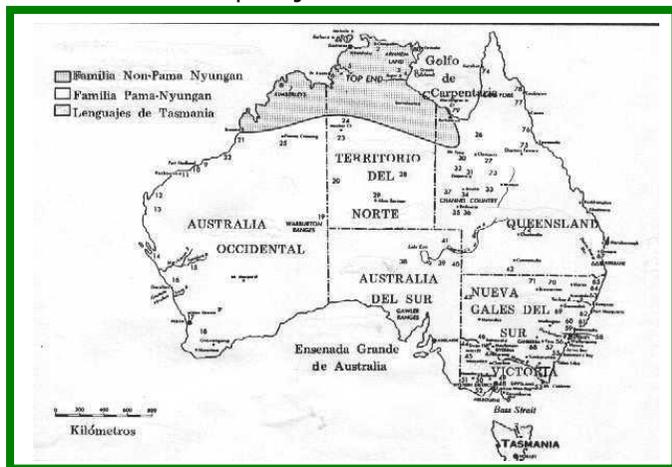
Estos lenguajes, ubicados en la mayoría del territorio australiano, emplean sufijos para señalar las variaciones que afectan al verbo, es decir, determinan su conjugación. Cuando hablamos de afijo - para los no familiarizados con la gramática - nos referimos al afijo que va pospuesto, ya sea antes (prefijo) o después (sufijo). Con algunas excepciones estos lenguajes expresan una característica transitiva con el

sujeto o sustantivo de la frase. También se da el caso del uso de sufijos que determinan al sujeto poniéndolo automáticamente en oposición al que recibe la acción – paciente, o bien a un sujeto intransitivo o neutro. Cuando se trata de un complemento directo, el sujeto intransitivo y el "agente" son precisados por sí mismo, siguiendo en cambio el "paciente" señalado por un acusativo marcado por un sufijo.

Barry Blake, en su estudio sobre "Las normas de los casos o variaciones que sufren las voces conjugables" 1977, indica que los idiomas aglutinados en esta familia usan terminaciones o sufijos en los pronombres. Cuando estos sufijos se agregan al pronombre, la sentencia pasa a constituirse en complemento directo o acusativo sin necesidad de usar proposiciones, como ocurre en el idioma castellano, pasando a identificar a los sujetos intransitivos y agentes, usando otro pronombre para referirse al paciente.

Si de alguna manera simple hubiera que caracterizar esta familia idiomática de Pama-Nyungan, podríamos decir que estos lenguajes como norma general en el caso de las personas (sujeto), del número (plural, singular o neutro) y del complemento del verbo, son documentados o indicados junto al verbo a través de un prefijo.

Mapa de la localización de las lenguas y familias en que han sido agrupadas (Mapa tomado de Barry J. Blake en Australian Aboriginal languages)



26 nificación en inglés cuando se habla de "ride". La **u** es usada como si habláramos de "lulu". Bob Dixon, 1984, relaciona la pronunciación y sonido de las vocales en comparación con la lengua inglesa y ejemplariza su posición a través de los sonidos "bit" para la **i**, "took" para la **u** y "ban" para la vocal **a**. Para los hablantes de la lengua castellana no se presentan estas variaciones por la calidad fonética de nuestro alfabeto.

La cuestión se complica cuando se trata de analizar el sonido emitido por las consonantes. Todas las lenguas aborígenes tienen un sonido para las letras consonantes **m**, **n**, **l**, **y**, **w**, y **ng**. Este último sonido que se encuentra por lo general al término de la palabra en la lengua inglesa, se usa en algunas lenguas aborígenes al principio, y su significación está referida al pronombre personal "yo", que en inglés es "I". **Ng** es un sonido simple y comparativamente corresponde al sonido **ñ** en castellano.

No todos los lenguajes aborígenes tienen los sonidos de las consonantes **p**, **t**, **k**, **b**, **d**, y **g**. Si bien se encuentran los sonidos **p** y **b**, por lo general no se dan ambos en la misma lengua. En algunos lenguajes cuando se escucha el sonido **p** al principio de una palabra, es como si fuera en castellano el sonido **b** en el medio de una palabra. Existe el sonido **rr** como "perro" en castellano, el **ch** como "chancho" y el **ll** como "millón". Para la letra **t**, **n**, e **i**, se contabilizan dos tipos de sonidos según la ubicación de la letra en la palabra.

Dentro de este complejo panorama fonético, concluyamos con algunas observaciones generales del Profesor Wurm : "La estructura del sonido en la mayoría de las lenguas aborígenes es muy similar; la mayoría de ellas posee entre cuatro y seis puntos diferentes de articulación, con detenciones y consonantes nasales y sobre cuatro

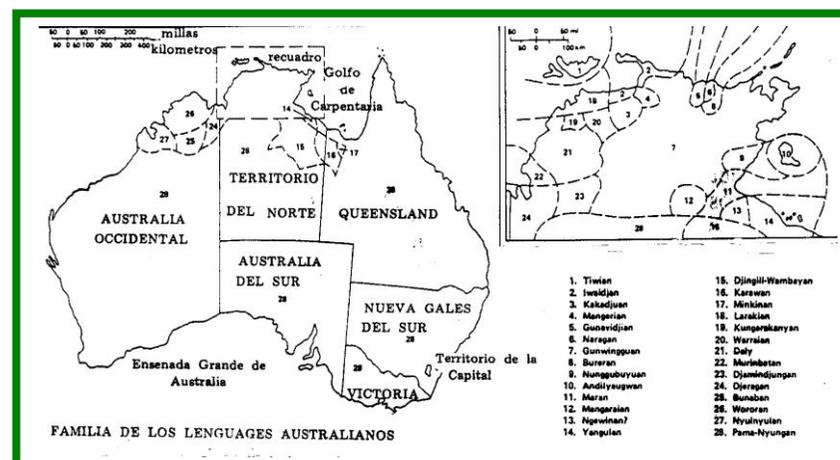
laterales. Muchas lenguas, como norma general, usan consonantes interdentes, vale decir, con la lengua ubicada entre los dientes y el paladar. Se presume que dentro de los para precisar la articulación de los sonidos en las lenguas australianas, ni mucho menos de los fonemas que son tratados por la fonología de acuerdo a las unidades fonéticas. Sin embargo, es necesario decir que los lingüistas australianos tratan esta materia como dos vertientes inseparables que requieren del mutuo apoyo para arribar a sus conclusiones. Ambas se condicionan mutuamente, y desde esta perspectiva es enfrentado en Australia el estudio lingüístico.

En el siglo 19 fue una costumbre más o menos habitual, dar a las letras del alfabeto el valor que ellas tienen en la lengua inglesa. En el presente, la mayoría de los estudios consultados se inclinan por los acuerdos del Comité Asesor Lingüístico, constituido en 1973 en el Instituto de Estudios Aborígenes, (llamado en la actualidad Australian Institute of Aboriginal and Torres Strait Islander Studies). Desde esa oportunidad se ha puesto el énfasis de dar a las letras del alfabeto los valores que ellas tienen en los llamados lenguajes continentales. De esta forma, las Escuelas australianas de lingüística se aproximan cada vez más hacia el "Alfabeto Internacional Fonético" (AIF), aún cuando todavía permanecen algunos técnicos que han insistido arbitrariamente en introducir modificaciones al sistema y mantener ciertas vinculaciones con su lengua materna, el inglés. Pero, por regla general las letras tienen el valor que se les entrega en el francés, alemán, italiano, y por cierto en el castellano. En resumen: la letra **a**, **b**, **c**, **d** o cualquiera del alfabeto, se pronuncia de la misma forma donde quiera que esté ubicada en la palabra; cosa que no acontece en la lengua inglesa.

34

La mayoría de las lenguas aborígenes poseen un sistema simple de vocales. Son normalmente tres y ellas se escriben con la letra **i**, **a** y **u**. La letra **i** tiene el mismo valor que en castellano cuando emitimos el sonido "pito" y no su sig-

1.3.2. Idiomas de la familia No Pama-Nyungan



Estos lenguajes, ubicados en la parte norte del país, tienen referencias distintas y separadas - como en la lengua castellana - para indicar los pronombres, el género, sujetos con adjetivos, numerales y demostrativos. Con algunas excepciones, el uso de las proposiciones es raro encontrarlas como palabras separadas, sino que más bien están agregadas a otras partes de la oración.

En todo caso, en términos generales, siguiendo a Blake, se puede precisar que hay lenguajes dentro de esta familia en los cuales el sujeto y el objeto son expresados por un pronombre personal y lenguajes en los cuales el sujeto y el objeto se comprimen o mezclan dentro de una sola expresión o forma, cuya posición dentro de la sentencia es completamente libre. Lingüistas como Wurm opinan que se

puede apreciar ciertas tendencias en algunas lenguas de esta familia o destacar en una posición preferente a los pronombres personales y de relacionarlos al objeto ya sea antes o después del verbo o de la primera palabra dentro de la sentencia, reflejando con ello un desarrollo tipológico que habría desembocado en los lenguajes de prefijos y sufijos, como así mismo de los tipos de afijos transferidos.

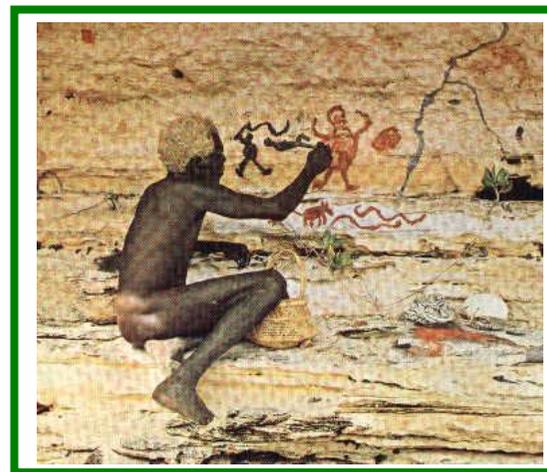
Según la opinión de Yallop, 1982, esta clasificación de los lenguajes australianos tiende a ser muy conservadora; basándose en una cadena de dialectos como si ellos fueran parte de una sola familia. "La amplia variación de lenguas se debe hasta cierto punto a la carencia de una información clara, pero, también a la índole de la situación australiana. En algunas partes de Australia, las comunidades vecinas poseen un contacto estrecho y hablan lenguas muy similares. A causa de estos es dificultoso decidir si se trata de un dialecto o de un lenguaje separado, pero relacionado a él. Esta situación es común en lenguas vecinas, las que generalmente pasan a formar una cadena idiomática; situación que no es única en Australia, ya que observaciones similares se han hecho en otras partes del mundo".

1.3.3. El lenguaje de los tasmanios

"En tiempos anteriores al asentamiento europeo, se estimó que entre 5 mil a 8 mil aborígenes vivían en la Isla de Tasmania, cuyas características culturales diferían notablemente de los habitantes de la parte continental. Con la llegada de los colonos su número empezó a declinar rápidamente hasta 1877, tiempo en que muere el último sobreviviente, Truganini, de 100% de sangre nativa" (Wurm, 1972). Su lenguaje sobrevivió posteriormente a través de pequeños grupos de población que había sido mezclada consanguíneamente.

28

El lenguaje de los habitantes de la Isla de Tasmania era solo verbal, como en la parte continental de Australia. Los únicos antecedentes disponibles actual-mente son palabras y canciones que lograron ser recopiladas por algunas personas, estudio gramatical o sintáctico aborda la forma de construcción del idioma, la sentencia en su constitución de acuerdo a las partes de la oración, tales como la conjugación de los verbos, el uso de pronombres, adjetivos, sustantivos, etc. y las características morfológicas que reviste el lenguaje. Por último, el vocabulario y la significación que a las palabras separadamente se le da o asigna. Esta parte está constituida por el léxico y la semántica; en otras palabras, no solo la documentación del vocabulario sino que además el contenido o la significación de la palabra y su alteración cuando se recurre a los afijos, sean éstos prefijos o sufijos. Siguiendo esta metodología de trabajo, incursionaremos separadamente, y en forma muy breve, en cada una de ellas:



El arte ha sido una expresión de literatura visual dentro de las comunidades aborígenes en Australia.

1.4.1. El sonido

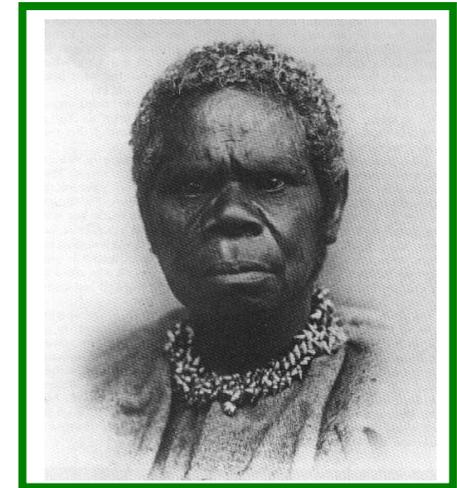
Cuando hablamos del sonido nos referimos a la investigación fonológica o interpretación de los signos fonéticos. No es nuestra intención desarrollar un tratado de fonética de padrones comunes los que les permiten analizar, clasificar y relacionar las lenguas entre sí. Con esta finalidad se ha levantado un esquema metodológico que sirve como un valioso instrumento al estudio y aproximación del conocimiento de los lenguajes en general, y de los idiomas aborígenes de Australia en particular.

Son tres aspectos en los cuales descansa el estudio idiomático: la fonética, la gramática y el vocabulario. En Australia actualmente se viene configurando un gran preocupación por conducir estudios lingüísticos de la enorme variedad de lenguas vernáculas, incorporando en este sentido a maestros que viven en muy lejanas y apartadas zonas rurales. A través de distintas publicaciones se ha querido inducir a legos en la materia, a fin de que sus investigaciones se puedan circunscribir dentro de ciertos parámetros lo más científicamente posibles, y servir así a la función de recopilación en que están empeñados los técnicos en la materia, es decir, los lingüistas. Peter Sutton y Michael Walsh han proporcionado en este sentido una interesante contribución al esquema metodológico en la obra "*Revised Linguistic Fieldwork Manual for Australia*", publicado por el Instituto de Estudios Aborígenes en 1979. En esta obra se imparten procedimientos técnico-científicos para los interesados en recabar mayores antecedentes sobre la naturaleza lingüística de los lenguajes aborígenes. Dentro de este esquema se ha trabajado últimamente y sobre la base de él se han levantado importantes estudios.

Antes de entrar en el análisis de la estructura idiomática de los lenguajes aborígenes, digamos brevemente que los estudios parten desde una perspectiva fonética, que

busca explicar la estructura fisiológica y las funciones del sistema bucal, vale decir, configurar las características del sonido, el que será en definitiva el que determina los símbolos que se deben documentar en las observaciones. El es las que no pasan de 20, según Plomley, 1977.

El último sobreviviente de la isla de Tasmania, Truganini, falleció en el año 1877
(Fotografía de J.W. Beattie en la Biblioteca Nacional de Australia)

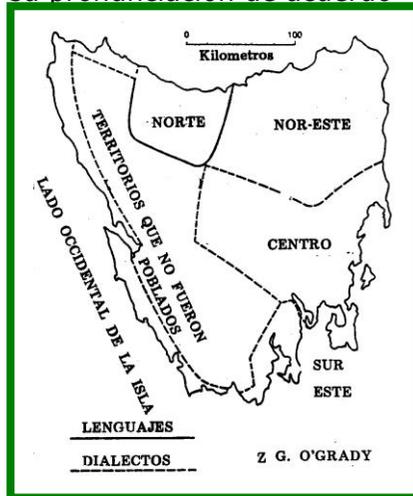


Antes del asentamiento europeo en Tasmania, el Dr. William Anderson, incorporado a la tercera expedición del Capitán James Cook, logró documentar nueve palabras y David Samwell tres. La expedición francesa de D'Entrecasteaux documentó 85 palabras y 120 fueron recogidas por Baudin. En 1804, Robert Brown confeccionó un pequeño vocabulario durante los primeros meses de su asentamiento. Durante 1829 a 1834 G. A. Robinson documentó y escribió una larga lista de palabras con su significado en inglés. Otros aportes han sido entregados por Allan Cunningham, Charles Sterling y por Joseph Milligan, todos los cuales se ubican entre los años 1819 y 1844.

Con esta base informativa se ha tratado de reconstruir el lenguaje de los tasmanios. El material disponible es insuficiente para ello, ya que existiendo un listado de palabras es imposible deducir de ellas su pronunciación de acuerdo a

las notas y observaciones recogidas por personas amateur en el campo de la lingüística. No existe un análisis gramatical de los idiomas, ya que de las informaciones disponibles se concluye que hay muchas expresiones en sentencias recogidas que han sido tomadas dentro del contexto de la lengua inglesa. Por otra parte se presenta la dificultad que mucha información documentada en el siglo 19 fue recogida de habitantes que fueron trasladados a la Colonia de Victoria, donde no se sabe si determinadas expresiones corresponden a los tasmanios o eran patrimonio de los habitantes de las cercanías de Melbourne.

Wurm, 1983, indica que cualquier relación de los lenguajes de Tasmania con la parte continental no está claro, aún cuando se podría precisar que allí se hablaban dos lenguas distintas, uno de las cuales habría tenido cuatro dialectos. En cambio para Crowley y Dixon,



Ubicación geográfica de los distintos lenguajes de los aborígenes de Tasmania. De acuerdo con S. A. Wurm, se indican los lenguajes por áreas de la isla, uno de los cuales habría tenido cuatro dialectos.

29

citados por Wurm, habrían existido por lo menos ocho lenguajes distintos y ellos habrían constituido dos familias una con cinco lenguajes y otra con tres. Plomley, que base sus observaciones en el vocabulario documentado, afirma que habrían sido diez los dialectos hablados en Tasmania, cuya impresión está cimentada en las características de la estructura habitacional que poseían sus habitantes.

En todo caso está pendiente la tarea de reconstruir el o los lenguajes de Tasmania, si es que se puede, y la posibilidad que los lingüistas se pongan de acuerdo sobre sus características.



Los tasmanios fueron exterminados deliberadamente por los europeos en su proceso de colonización. (Fotografía de J.W. Beattie en la Biblioteca Nacional de Australia)

1.6. La estructura idiomática de los lenguajes.

Son los lingüistas los especialistas en el estudio del lenguaje humano. Su tarea consiste en determinar la naturaleza de los idiomas a través de un complejo procedimiento, sobre la base